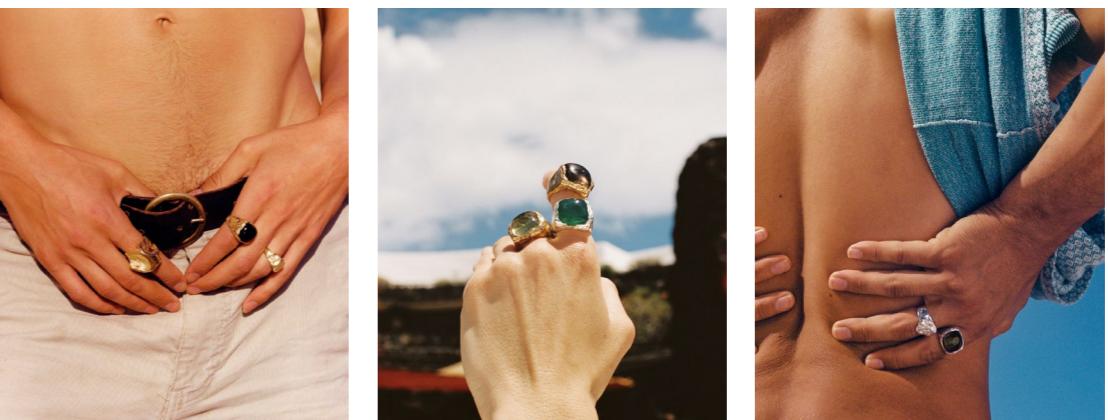




Para los fundadores de esta marca española de joyería, la belleza se podría describir como “algo que te conmueve al mirarlo”, y es justo lo que sentimos al ver las piezas de Simuero: pequeñas esculturas para llevar entre los dedos que esconden lo auténtico en cada una de sus imperfecciones.

CORTESÍA.

@SIMUERO_



“La joyería puede guardar historias y significados, pero también debe provocar emociones y conmoverte cuando la veas”.

Si supieras que vas a morir mañana, ¿qué cambiarías hoy? Rocío y Jorge son la mente y manos detrás de cada una de las piezas escultóricas de Simuero, un proyecto que iniciaron por accidente tratando de escapar de otro. “Trabajábamos juntos en una consultoría de diseño y empezamos a hacer cerámica para desconectarnos del trabajo por la noche. Terminamos cayendo en la joyería, pero era solo un *hobby*, la hacíamos solo para nosotros y jamás creímos que sería un negocio”. El nombre surgió en medio de una conversación casual en la que reflexionaban sobre todo lo que harían en la vida si supieran cuál fuera su último día; y hoy, conociendo su historia, las piezas toman un significado mayor porque son un recordatorio constante de vivir la vida al máximo: “No estábamos contentos con el ritmo de vida que teníamos y empezamos a preguntarnos qué queremos hacer si no estuviéramos mañana en el mundo. La cuestión se convirtió en una excusa para aprender y probar todo lo que queríamos y así encontramos nuestro amor por la joyería”. La artesanía es el acelerador y el freno del proyecto, y a diferencia de otras marcas que tienen una producción a gran escala, aquí las piezas se hacen una a una por las manos de sus fundadores. Si quieras uno de sus anillos, vas a tener que poner a prueba tu paciencia, ya que no cuentan con stock y se hacen al momento de pedirlos. La creatividad

surge a través del tacto, contrario al proceso creativo estándar, todo empieza por la experimentación. “Estar frente al material te permite entenderlo y las ideas fluyen más al estar en contacto con este en lugar de bocetarlo”. La historia de Simuero ha sido una serie de casualidades que sin querer han dado pie a una marca que se preocupa por el medio ambiente: “El proyecto nació en Valencia, aquí la orfebrería es una de las principales actividades, así que trabajamos con mano de obra local para algunas partes del proceso. Todas las piedras han sido rescatadas. Los orfebres las tenían abandonadas desde los 60 y decidieron regalarlas al proyecto. Además, todo el metal es reciclado y se puede volver a fundir. La pieza nunca muere y la puedes transformar de maneras infinitas”. La comunidad se convirtió en uno de sus principales motores y aunque son un pequeño grupo de diez personas (nueve mujeres y Jorge). Cuando se trata de crear pequeñas obras de arte, lo que más disfrutan del proceso es hacerlas juntos, marcando en los pliegues de las joyas los recuerdos y las risas del momento en el que las hicieron. Hoy Rocío tiene la certeza de que esto es lo que le gustaría hacer el resto de su vida: “Si hoy muero, me gustaría que mis amigos me recordaran por todos mis errores: todas las veces que la regué y que lo hagan tomando una buena cerveza”.